
Reseña bibliográfica

América Latina en la mirada.

Las transformaciones rurales en la transición capitalista

Blanca Rubio (coordinadora)

IIS-UNAM, México, 2018, 360 páginas.

Desde su inicio, el libro nos atrapa por tratar el tema del capitalismo actual como una fase de transición hacia un nuevo modelo de acumulación del que sólo hemos visto algunos contornos en los últimos cinco años. Nos despierta la curiosidad científica, no solamente económica, también social y política para entender cómo ha sido su transcurso y cuál puede ser su devenir.

El libro es, como lo describe Blanca Rubio, su coordinadora, una obra colectiva articulada desde una base teórica común, donde destaca la visión crítica hacia el sistema capitalista mediante distintas perspectivas que permiten al lector participar en una suerte de polémica conceptual sobre el tipo de capital dominante en cada país, sus formas de subordinación sobre campesinos e indígenas, el análisis de las políticas gubernamentales y su incidencia en la situación rural, sin desconocer el vínculo de los gobiernos con los sectores capitalistas dominantes. El primer capítulo, “La agricultura latinoamericana en la transición mundial: una visión histórica estructural 2003-2016”, es una exposición que vertebra el sentido del libro, Blanca Rubio plantea con amplitud el problema de estudio: el declive neoliberal y el ascenso de una nueva fase apenas perceptible, la decadencia de una potencia mundial y el

surgimiento de un nuevo imperio en el marco de una crisis civilizatoria mundial. Rubio se plantea la existencia de dos etapas principales: 1) De 2003 a 2014, período que despliega los efectos negativos del modelo en decadencia, la insostenibilidad del neoliberalismo, y 2) De 2014 al 2017, cuando empieza a aparecer el rostro borroso del nuevo modelo de acumulación. Además, durante la primera etapa un grupo de gobiernos llamados posneoliberales impulsaron en América Latina transformaciones que intentaban la integración de las clases trabajadoras del campo y la ciudad, así como disminuir la desigualdad social. La segunda etapa marcada por el descenso en los precios del petróleo y, por tanto, de las materias primas, generó una nueva crisis económica y las condiciones para permitir el retorno del imperio norteamericano con tendencias proteccionistas y nacionalistas para atraer los capitales emigrados a otras partes del mundo.

El libro se plantea ¿Cuáles con las transformaciones rurales en esta transición capitalista? y continúa con el estudio de dichas transformaciones en algunos países latinoamericanos: 1) en aquellos que siguieron la acumulación neoliberal como México, Colombia, Chile y Guatemala y, 2) en aquellos en los que se desarrollaron gobiernos progresistas como Brasil, Argentina, Bolivia y Ecuador.

El capítulo “La agricultura mexicana en la encrucijada: un futuro incierto” escrito por Rubio y Julio Moguel destaca que durante la primera etapa México estrechó su relación con Estados Unidos y en la segunda, con la llegada del presidente Trump, se evidenciaron los efectos devastadores de una dependencia significativa del sector agrícola, debilitado en su capacidad de autoabastecimiento de alimentos básicos. Esto como resultado de las políticas de desestímulo a la producción interna para aprovechar los precios bajos en el mercado internacional de granos básicos y su sustitución por cultivos no tradicionales pero de exportación para acceder a mercados de temporada en Estados Unidos. Mientras tanto, se continuará importando de Estados Unidos maíz amarillo, arroz y trigo sin aranceles. Los campesinos mexicanos organizados se han manifestado en contra del TLCAN, proponen el retiro del rubro de alimentos del tratado, debido a que la producción campesina de alimentos es afectada por la apertura comercial.

En su texto “Transformaciones en el Brasil agrario en las fases neoliberales y posneoliberales: construyendo una política agraria para un desarrollo sustentable”, Bernardo Mançano Fernandes argumenta que en la fase posneoliberal la política pública puede ser debatida por los campesinos para disminuir los efectos del capitalismo agrario. Cier-

to es que durante el posneoliberalismo prasileño el agronegocio mantuvo su fuerza expresada en la territorialización extractivista. Sin embargo, la innovación campesina sostenible por medio de la agroecología cumple un papel muy importante en la disminución de la dependencia campesina de las tecnologías agroindustriales. La presión campesina logró que los gobiernos posneoliberales redujeran en cierto grado la territorialización del capital y la desterritorialización campesina. Las políticas posneoliberales se orientan a la subordinación, pero también a la emancipación en forma de resistencia al capital, la construcción de un contra-territorio o territorialización del campesinado.

La visión argentina de Azcuy Ameghino y Martínez Dougnac es crítica del kirchnerismo por su política poco clara en el proceso de alza de precios de las materias primas. El crecimiento de los cultivos de soja impulsado por grandes capitales en la pampa húmeda marginó y eliminó por miles a las pequeñas y medianas explotaciones de tipo familiar capitalizado. Lo anterior generó conflictos sociales con los chacareros como sujeto central de la protesta. El agronegocio se expandió a otros espacios, como las regiones áridas y semiáridas del noreste y noroeste de Argentina que cubren el 75% del territorio, cuyos ecosistemas son sumamente frágiles, tendientes a la desertificación. El trabajador agrícola fue el actor invisible de la alta productividad y rentabilidad de las tierras. Con la llegada de Macri al gobierno (2016) se pusieron en marcha una serie de cambios: un plan de ajuste económico que elevó aún más los niveles de pobreza, profundizó el extractivismo de recursos naturales con bajo valor agregado y flexibilizó la adquisición de tierras por extranjeros.

La participación de Bengoa “Vacas, trigos y vinos las paradojas del sobrecapitalismo agropecuario. El caso de Chile” señala que la destrucción de los sistemas productivos domésticos (unidades campesinas), la formación de cadenas agroalimentarias mundializadas (corporaciones agroindustriales o agronegocio) y los efectos del comercio internacional no son asuntos nuevos, pero se observa una exacerbación que los hace diferentes. Fenómenos como el acaparamiento de tierras, la utilización de tecnologías más productivas pero depredadoras del ambiente, los agroquímicos y agrocombustibles, los movimientos masivos de mano de obra, la falta de empleo y condiciones de trabajo cada vez más deterioradas, hacen pensar en un sobrecapitalismo. Chile es un país autosuficiente en alimentos y sus exportaciones superan las importaciones. Sin embargo, las tendencias desarrollistas anuncian problemas de pérdida de soberanía alimentaria, sociales y ambientales.

“Colombia. Transformaciones agrarias y movimientos sociales en la transición capitalista 2000-2014” es el título escrito por Fajardo Montaña que observa que el sistema agrario colombiano ha experimentado la reducción de la producción agrícola, la agravación de la dependencia alimentaria y la reducción empleos e ingresos, mismos que reproducen y amplían la pobreza que afecta al 47% de la población rural. La negativa del Estado a desconcentrar la propiedad agraria, dice Fajardo, está relacionada con la participación de Colombia en la economía internacional del narcotráfico y la violencia de grupos paramilitares que ha orillado a los campesinos a colonizar los bordes de la frontera agrícola sin apoyo gubernamental. La violencia se hizo presente por grupos paramilitares. Por otro lado, se ha perfilado la tendencia hacia la reprimarización en favor del sector minero-extractivo. Los gobiernos colombianos en el periodo se vieron rodeados por dos circunstancias: 1) la firma de un tratado de libre comercio con Estados Unidos que ha puesto en desventaja a los sectores empresariales colombianos por su baja competitividad y, 2) el tutelaje militar del gobierno norteamericano.

Bazoberry Chali escribe “Ruralidad plurinacional y expansión del capital en Bolivia”. El autor aclara que en los últimos 15 años los cambios en Bolivia han adquirido una dimensión política y económica no antes vista. Entre los logros más importantes se encuentran los legales. Los pueblos mantienen su mandato de consolidar la propiedad comunitaria y familiar de la tierra, la soberanía alimentaria, el fortalecimiento del poder comunal y las estructuras territoriales sindicales, así como asignar a la comunidad un mandato económico más activo. Las diferencias entre las organizaciones han permitido garantizar la diversidad de la población rural de Bolivia, bajo el modelo del bien vivir. En su contribución al debate el autor se pregunta si la agricultura puede sustituir o complementar los ingresos que se obtienen de otras fuentes como los hidrocarburos y la actividad agroindustrial y si esta actividad compensa los incentivos económicos, los pasivos ambientales y los conflictos sociales que ocasionan.

Francisco Hidalgo Flor, autor de “Desarrollismo y fase de commodities: la agricultura de Ecuador en la crisis capitalista”, indica que el 70% de los alimentos del país se producen internamente por el 30% de la población que habita en zonas rurales de gran diversidad étnica y donde se arraiga la pobreza. La tenencia de la tierra se concentra en los poderes económicos y políticos. A partir del 2007, el gobierno posneoliberal se compromete a concensuar una nueva constitución con un proyecto de modernización capitalista desarrollista basado en la exportación de

commodities y extracción de recursos minerales, hidrocarburos, biofertilizantes o bioenergéticos. El resultado fue la disminución de alimentos para el consumo interno. Así sucedió en todos los gobiernos posneoliberales que se declararon antineoliberales sin ser congruentes con ese compromiso, a pesar de la existencia de movimientos sociales que los llevaron al poder debido al entrecruzamiento del capital financiero interesado en el control de los recursos naturales mundiales. Se forma, entonces, una estrecha alianza Estado-agronegocio.

“El proyecto de capitalismo agroextractivo: una mirada a la cuestión agraria contemporánea desde Guatemala” de Alberto Alonso Fradejas formula el desarrollo de un proyecto de capitalismo agroextractivo en el campo guatemalteco. Las clases oligárquicas controlan la extracción del excedente generado por los trabajadores, pero la acumulación de capital queda fuera del territorio. Los mecanismos de extracción de plusvalía de la fuerza de trabajo en la zona cañera y palmera son el trabajo a destajo, la flexibilización laboral y los rendimientos financieros de su expansión transnacional. Las exportaciones se diversifican, se dirigen a los países centrales y a las “economías emergentes”. Todos estos procesos facilitan la concentración de la pequeña y gran propiedad en favor de los agronegocios de la palma y la caña, que por cierto, manejan un régimen de trabajo precario, despersonalizado y terciarizado. Puede verse el aumento de la deforestación, suelos degradados, aguas contaminadas, mayores emisiones contaminantes y desastres socioecológicos. El proyecto agroextractivo está orientado a extraer todo lo posible y dejar lo peor.

Rosa María Larroa¹

1 Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México

Reseña bibliográfica: *América Latina en la mirada. Las transformaciones rurales en la transición capitalista*

De Blanca Rubio (coordinadora)

Fecha de recepción: 01/10/2019

Fecha de aceptación: 08/10/2019

